



Sin la ciencia no habría cine, pero es cierto también que ésta debe su imagen principalmente al llamado séptimo arte. Los clichés más socorridos, los temores más profundos que provoca esta actividad, así como los mayores anhelos que despierta, tan enraizados en el imaginario social, se deben a éste. En la televisión comercial la ciencia es un instrumento, en el cine es un tema. De aquí el interés por abordar esta relación en un número especial, que además conmemora los treinta años de *Ciencias*.

Las películas que versan de alguna manera sobre la actividad científica constituyen un verdadero caleidoscopio. Están las que tratan directamente sobre ella y la figura del científico —las más evidentes—, y entre éstas las que lo hacen desde una perspectiva histórica, que se adentran en un contexto distinto, en ocasiones de transición entre dos épocas, iluminando aspectos oscuros de la producción de conocimiento, llegando a cuestionarla por lo acontecido en algunos episodios de su pasado. Otras se centran en ciertos debates, no sólo pasados, y ponen sobre la mesa nociones profundas, algunas de orden filosófico o ético, relacionadas incluso con el estatuto de las representaciones científicas, con la forma de entender el mundo.

Las hay también que explotan los miedos de una sociedad que guardan una relación con la ciencia, como los grandes cataclismos, que en determinado contexto tienen un fuerte impacto y pueden incluso adelantarse a escenarios probables; son historias sobre un futuro inmediato. Mientras otras tratan de mostrar cómo sería nuestro futuro lejano, llevando al extremo las proyecciones de la ciencia, formulando, en ocasiones, profundas reflexiones cuando son bien llevadas —baste con mencionar *Blade Runner*, la gran ausente en este número— que llegan a poner al desnudo facetas de nuestra

actual sociedad que, por cotidianas, pasan casi desapercibidas para la mayoría de la sociedad.

Lo que une a todas estas películas es el hecho de que el elemento científico tienen como función conferir veracidad a la trama, a veces de manera burda, ciertamente. Es por ello que el instrumental, ya sean los matraces o las computadoras, el uso de términos o la alusión a teorías y conceptos cumplen más bien una labor de validación de la historia contada y pocas veces tienen una intención pedagógica. De ahí el desencuentro entre comunicadores de la ciencia y científicos, por un lado, y guionistas y directores, por el otro.

Pero quizá la cara más oculta de esta relación es aquella en donde, retomando la imagen del mundo que la ciencia ha creado casi sin alusión alguna, el cine se hace eco de ésta de manera indirecta, erigiéndose así en su mayor caja de resonancia, en un ente difusor más potente que cualquier otro medio por su capacidad de atrapar al espectador en la sala de proyección. Esta labor de “naturalización”, de tornar en lugar común las propuestas de la ciencia —a veces ya caducas— es su lado más inquietante, el menos evidente, y es en él donde la cultura y la ciencia se dan la mano, se retroalimentan.

Difundiendo tales reflexiones, *Ciencias* mantiene su interés en comprender el fenómeno científico en todas sus dimensiones. En ello, la colaboración editorial establecida con profesores de la Universidad Federal de Minas Gerais de Brasil —iniciada por Bernardo Jefferson de Oliveira, quien ya llevaba tiempo ocupándose de este tema—, ha sido de gran valía y permitió conferirle una perspectiva latinoamericana, así como compartir miradas. Una excelente forma de celebrar tres décadas de labor ininterrumpida de esta publicación. 🎬

ANA CAROLINA VÍMIEIRO GOMES*, BETÂNIA GONÇALVES FIGUEIREDO* Y CÉSAR CARRILLO TRUEBA

* Editoras invitadas, profesoras del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil